

# **2 Pedro 3: ¿Destrucción del Universo o Destrucción de Jerusalén?**



Usted está mirando una excepcional reproducción de la perdida pintura al óleo titulada *El Sitio y Destrucción de Jerusalén por los Romanos Bajo el Mando de Tito, 70 D.C.*, por David Roberts, miembro de la Academia Real Británica.

Presentado Por

*Copilado por:  
Jaime Restrepo M.*

Nuevo Testamento y la historia, indican que 2 Pedro 3 se refiere a la destrucción de Jerusalén. Usar estos pasajes para enseñar acerca de la destrucción del universo al final del tiempo es rasgarlos fuera de su contexto, no solamente en la enseñanza de Jesús y de Pablo, sino también de toda la Biblia.

#### Anotaciones al Pie

1. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, eds., *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, resumido en un volumen, por Geoffrey W. Bromiley, ed. (Grand Rapids: Eerdmans, 1985), 1088.
2. Milton Terry, *Hermenéutica Bíblica: Un Tratado Sobre la Interpretación del Antiguo y Nuevo Testamento* (Grand Rapids: Zondervan, 1974), 406.
3. J. Stuart Russell, *La Parousia* (Bradford, PA: Kingdom Publications, n.d.), 321-23.
4. Owen, "Cambios Providenciales, Un Argumento Para la Santidad Universal", 134-35.
5. John L. Bray, *El Cielo y la Tierra Pasarán* (Lakeland, FL: John L. Bray Ministries, 1995), 26.
6. Isaías, *Un Manual de Estudio Para Maestros y Estudiantes*, por Robert Harkrider, Norris Book Company, 1986, Pág. 147.
7. Isaías, *Un Manual de Estudio Para Maestros y Estudiantes*, por Robert Harkrider, Norris Book Company, 1986, Pág. 147.
8. Citado en Roderick Campbell, *Israel y el Nuevo Pacto* Philadelphia, PA: Presbyterian and Reformed, 1954), 107.
9. Milton Terry, *Hermenéutica Bíblica: Un Tratado Sobre la Interpretación del Antiguo y Nuevo Testamento* (Grand Rapids: Zondervan, 1974), 489.

**Copilado por:**  
Jaime Restrepo M.  
A.A. 1254  
Manizales (Caldas)  
Colombia (S.A.)

jaremo@une.net.co  
www.elancladelevangelio.org

Octubre 29, 2007

## **2 Pedro 3:** **¿Destrucción del Universo o** **Destrucción de Jerusalén?**

Este folleto ofrece un estudio breve de 2 Pedro 3. Aunque por muchos años el autor, junto con la mayoría de estudiantes de la Biblia, creía que este capítulo trataba con la venida final de Cristo, ahora cree que trata con la destrucción de Jerusalén. Sin embargo, esto no convierte su posición en correcta, pero espera que usted al menos examine esta posición para ver si no trata con el texto más exactamente que su posición previamente sostenida y la más popular.

#### **Introducción a 2 Pedro**

2ª de Pedro, por supuesto, es el segundo de los dos libros escritos por el apóstol Pedro poco antes de la destrucción de Jerusalén. Los eruditos generalmente fechan los libros alrededor del 66-67 D.C. El tema de 1 Pedro es la esperanza, eso es, fue escrito para infundir esperanza en los cristianos que experimentaban duras persecuciones en esos años. El tema de 2 Pedro es el conocimiento, el conocimiento para combatir a ciertos falsos maestros de ese tiempo. El Capítulo Uno tiene que ver con la importancia del conocimiento, el Capítulo Dos con el carácter de los falsos maestros, y el Capítulo Tres con el carácter de su falsa enseñanza. Estos falsos maestros estaban negando la venida de Cristo, y es acerca de esta venida que ahora nos interesamos. ¿Estaba Jesús viniendo en la persona del ejército romano para destruir a Jerusalén en el 70 D.C., o iba él a venir al final del tiempo?

2 Pedro 3 es una narración más detallada del juicio que Pedro ya había tocado en 1 Ped. 4:7-19. En el contexto de 1 Pedro, Pedro dijo que "*Mas el fin de todas las cosas se acerca*" (v.7). Hablo del "*fuego de prueba que os ha sobrevenido*" (v.12). Habló de "*la revelación de su gloria [la de Jesús]*" (v.13). Esto corresponde a Mateo 24:30, donde Jesús había descrito la destrucción de Jerusalén como una venida en gloria, la cual ocurriría en esa generación (Mat. 24:34). Pedro también dijo, "*Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios*" (v.17). En el v.18 preguntó, "*Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador?*" En el v.19 dijo, "*De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien*". De esta manera, 1 Pedro tiene que ver con un juicio inminentemente próximo que afectaría seriamente a los hijos de Dios. 2 Pedro aparece en este mismo contexto del juicio inminente. ¿Tiene que ver con el mismo juicio como 1 de Pedro, la destrucción de Jerusalén, o tiene que ver con un tema totalmente nuevo, una venida de Cristo al final del tiempo? ¿Describe el final del judaísmo, como se discutió en Mateo 24, o describe el final del planeta y los cielos astronómicos, que tan a menudo escuchamos descritos? Investigar las respuestas a estas preguntas es el propósito de este folleto.

**Breve Comentario Sobre 2 de Pedro 3**

Damos ahora un breve comentario versículo por versículo de este capítulo.

**Versículo 1:** Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento.

Este versículo muestra cómo sabemos que esta es la segunda carta. Pedro declaró el propósito: despertarlos, mantener su pensamiento en la senda correcta. Luego Pedro procede a amonestar a los cristianos a estudiar:

**Versículo 2:** para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles.

Aquí Pedro manda a los cristianos a ser estudiantes serios de los santos profetas del Antiguo Testamento, como también de las enseñanzas de los apóstoles — el Nuevo Testamento. Si alguien ahora negara que los cristianos debieran estudiar las enseñanzas de los apóstoles, el mandamiento del Señor y Salvador, seguramente estaríamos en desacuerdo. ¿Discutiríamos tan vigorosamente si alguien dice que los cristianos hoy día no necesitan estudiar seriamente lo que hablaron antes los santos profetas? Usualmente no, por ello nuestros problemas con mucha de la interpretación del Nuevo Testamento — no sabemos casi lo suficiente acerca del Antiguo Testamento. En el v.8, Pedro citó el Salmo 90:4; en el v.13, citó de Isaías con respecto a los cielos nuevos y la tierra nueva. Sin familiaridad con estos profetas del Antiguo Testamento, no tenemos el calibre de cristianos a quienes fue escrita esta carta originalmente. Eso nos hace aptos para caer en cualquier interpretación que nos ofrezcan.

Pedro hizo tres grandes declaraciones acerca de la relación de un cristiano con el Antiguo Testamento. En 1 Ped. 1:12, da a entender que el Antiguo Testamento fue escrito más para nosotros que para las mismas personas del Antiguo Testamento. En 2 Ped. 1:19 mandó a los cristianos a estudiar el Antiguo Testamento. Esta falta de conocimiento en profundidad de los santos profetas es probablemente un procedimiento importante que no imitamos de los cristianos del Nuevo Testamento. De esta manera, nuestra ignorancia hace fácil que saltemos a falsas conclusiones que los cristianos de los días de Pedro no habrían aceptado (y adoptado).

Ahora hacemos la pregunta lógica: ¿Dónde hablaron los profetas del Antiguo Testamento de la última venida de Cristo al final del tiempo? Por supuesto, muchos premilenarios creen que existen muchos de tales pasajes, pero lo negamos. Todas las profecías del Antiguo Testamento se cumplieron en el nacimiento, vida, ministerio, muerte, resurrección, ascensión de Cristo, gobierno sobre su reino, y el rompimiento de los judíos malvados de ese reino. No sabemos de ninguna profecía específica del Antiguo Testamento que llegue más allá de la caída del imperio romano. El propósito de este folleto no es refutar el premilenarismo y su mal uso de la profecía del Antiguo Testamento. Más bien, nuestro propósito es exa-

Si estas cosas se refieren a un holocausto termonuclear del siglo veintiuno, ¿por qué el apóstol inspirado dirigiría una exhortación tan seria contra “caer de la firmeza” (2 Ped. 3:17) a miles de lectores que nunca vivirían para ver las cosas que él profetizó? **Una regla fundamental de interpretación bíblica es que la Escritura debe interpretar la Escritura; y particularmente, que el Nuevo Testamento es el propio comentario inspirado de Dios sobre el significado del Antiguo Testamento.**

Una vez que lo viejo haya sido eliminado [destruido], Pedro declaró que la Era de Cristo sería establecida plenamente, una era en “la que mora la justicia” (2 Ped. 3:13). La característica distintiva de la nueva era, en marcado contraste a la que la precedió, sería la justicia – *creciente* justicia, a medida que el Evangelio fuera dejado en libertad en su misión a las naciones. Por supuesto, ha habido muchas batallas en la historia de la Iglesia, y muchas batallas yacen adelante. Pero estas no deben cegarnos al progreso muy real que el Evangelio ha hecho y que continúa haciendo en el mundo. El Nuevo Orden Mundial del Señor Jesucristo ha llegado; y acorde a la promesa de Dios, el conocimiento salvador de El llenará la tierra, como las aguas cubren el mar (Isa. 11:9).

A continuación, Pedro comentó sobre la calidad de las enseñanzas de Pablo:

**Versículo 16:** Casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdicción.

Podemos cobrar ánimo de este comentario. Si el apóstol Pedro pensaba que los escritos de Pablo contenían algunas dificultades, no deberíamos sorprendernos si algunas de ellas parecieran difíciles para nosotros.

Pedro concluyó con exhortaciones a la fidelidad en vista del venidero juicio inminente sobre la nación judía:

**Versículo 17:** Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

**Versículo 18:** Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

**Conclusión**

Como hemos visto, el propósito de las palabras de Pedro en este capítulo era el de advertir al pueblo fiel de su época con respecto al acercamiento del juicio físico de manera que pudieran escapar de este. Eusebio, un historiador del siglo tercero, escribió de la iglesia primitiva en Jerusalén:

“Todo el cuerpo, no obstante, de la iglesia en Jerusalén, habiendo sido mandado por una revelación divina dada a hombres de religiosidad aprobada de que se fueran de la ciudad antes de la guerra y moraran en un cierto pueblo más allá del Jordán, llamado Pella”. (*Historia Eclesiástica*, Lib. 3, Cap. 6).

Por tanto, en el sitio de Jerusalén en el cual 1.100.000 Judíos perecieron, y otros dos millones y medio fueron tomados cautivos, ninguno de los individuos fieles que hizo caso de las advertencias Juan el Bautista, de Jesús, de Pablo y de Pedro perecieron.

De esta manera, la armonía de los pasajes del Antiguo Testamento con los del

cristianos estaban en el reino antes de que el enemigo fuera destruido, pero cuando el enemigo fue destruido finalmente, entonces ellos poseyeron el reino. No fue profetizado solamente que el reino sería incommovible, sino que también este sería verificado.

### Nuevas Criaturas en Cristo

Es por esto que los apóstoles afirmaron constantemente que la era de la consumación ya había sido puesta en marcha por la resurrección y ascensión de Cristo, quien derramó el Espíritu Santo. Pablo, escribiendo del individuo redimido, dice que "... *si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*" (2 Cor. 5:17). El escritor a los Hebreos reconforta a sus lectores del primer siglo con la seguridad de que ellos ya habían arribado a "*la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial*" (Heb. 12:22; cfr. Gál. 4:26-28; Ap. 21). Así como los viejos "cielos y tierra" estaban siendo sacudidos hasta convertirse en escombros, los primeros cristianos estaban "*recibiendo un reino incommovible*" (Heb. 12:26-28). Milton Torre escribió:

El lenguaje de 2 Ped. 3:10-12 es tomado principalmente de Isa. 34:4, y está limitado a la *parousia*, como el lenguaje de Mat. 24:29. Entonces el Señor hizo "... conmover no solamente la tierra, sino también el cielo" (Heb. 12:26), y removió las cosas que fueron conmovidas para establecer un reino que no puede ser conmovido.<sup>9</sup>

Es crucial anotar que el apóstol continúa dirigiendo la atención de sus lectores, no a eventos que debían ocurrir miles de años en el futuro, sino a eventos que ya estaban empezando a ocurrir. De otra manera, sus palabras de cierre no tendrían sentido en absoluto. Luego, Pedro hace la aplicación de esto en las vidas de los lectores:

**Versículo 14:** Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprehensibles, en paz.

Nuevamente, estas instrucciones no podían referirse a un advenimiento final de Cristo, porque no había nada perteneciendo a ese evento que los cristianos del primer siglo pudieran "esperar". Sin embargo, en Mateo 24-25, con sus pasajes paralelos, como también en 1 Pedro, muchas instrucciones a velar habían sido dadas con respecto a la destrucción de Jerusalén.

Pedro continuó la aplicación a las vidas de sus lectores:

**Versículo 15:** Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito.

El juicio inminente de que habló Pedro ciertamente fue escrito por Pablo. Por ejemplo, en Rom. 2:5 Pablo advirtió de "*el día de la ira*" viniendo sobre los judíos de su época. En Rom. 13:11-12, dijo, "... *y se acerca el día ...*", cuando hablaba del juicio inminente de ellos. En 1 Corintios, Pablo advirtió de un juicio viniendo sobre los judíos en 1:7; 3:15; 4:5; 5:5; 7:29-31, y en 10:11. En Filipenses 4:5, Pablo advirtió, "*El Señor está cerca*". Frecuentemente los modernistas piensan que Pablo estaba equivocado (y aún Jesús) acerca de cuan inminente era la venida de Jesús en juicio. No, los modernistas son los equivocados. Juan el Bautista, Jesús, Pablo y Pedro, todos advirtieron de una conflagración que venía la cual exterminaría la religión judía por su apostasía. Pedro afirmó que él no estaba enseñando algo que Pablo no hubiera enseñado ya.

minar si 2 Pedro 3 llega más allá de la destrucción de Jerusalén.

Los profetas del Antiguo Testamento enseñaron muchas veces acerca de la destrucción de Jerusalén por parte de los romanos. Malaquías lo hizo en los capítulos 3 y 4. Juan el Bautista lo hizo en Mat. 3:10-11. Isaías también lo hizo. De esta manera, la venida del Señor de la cual habló Pedro puede verse fácilmente que es la venida del Señor de la cual habló Jesús en su generación (Mat. 24:34); eso es, en la destrucción de Jerusalén discutida por los profetas del Antiguo Testamento.

Luego, Pedro advirtió de los falsos maestros viniendo en los postreros días:

**Versículo 3:** sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias.

¿Qué significa "**postreros días**"? Muchas veces, lo escuchamos aplicado a todo el período de tiempo empezando en el primer Pentecostés después de la resurrección de Cristo hasta ahora. En Hch. 2:17, Pedro dijo que lo sucedido en Pentecostés era lo que Joel escribió cuando escribió acerca de los **postreros días**. ¿Tenemos ahora dos mil años de los postreros días, eso es, el tiempo del gobierno del Mesías o eran estos los últimos días del judaísmo? A menos que 2 Pedro 3:3 sea la excepción, los postreros días de que se habló en el Nuevo Testamento son los últimos días del judaísmo, esto es, el tiempo desde la venida de Juan el Bautista hasta la destrucción de Jerusalén en el 70 D.C. Por ejemplo, véase 1 Ped. 1:20 donde el hijo de Dios fue manifestado en la carne en los **postreros tiempos**. No fue manifestado después que empezó su gobierno, sino en los postreros días del judaísmo. En Heb. 1:2, Jesús habló por completo y finalmente en los **postreros días**. Nuevamente, esto no es después de Pentecostés, sino en los últimos días del judaísmo. En Isa. 2:2 y Dan. 2:28-45, los profetas dijeron que el reino del Mesías empezaría en los **postreros tiempos** y durante el Imperio Romano. Es visto fácilmente que esto se refiere a los últimos días del judaísmo, no a los dos mil años desde Pentecostés. En Heb. 9:16,26, la sangre de Cristo iba a ratificar el nuevo pacto en la **consumación de los siglos**. Esto se refiere a los últimos días del judaísmo, no al tiempo siguiendo a Pentecostés. En Joel 2:28 y Hch. 2:17, el Espíritu iba a ser derramado en los **postreros días**, esto es, durante los últimos días del judaísmo, no a través del gobierno mesiánico desde Pentecostés. Pedro advirtió de los falsos maestros de su día, cuyo carácter ya había descrito en 2 Pedro 2. En Dan. 9:24-27; 12:4,13; Mat. 24:3,13 y Sigs., y Hch. 2:19-21, vemos que los postreros días fueron cuando Jerusalén cayó totalmente. De esta manera, muy probablemente los postreros días son los últimos días del judaísmo, no la dispensación del reino mesiánico desde Pentecostés.

Pedro dijo que en los últimos días del judaísmo, el tiempo cuando estaba escribiendo esta misma carta, vendrían los burladores. Un burlador juega como los niños, o entretiene con algo, como opuesto a involucrarse en un argumento o debate serio. Pedro continuó con un ejemplo de burlería:

**Versículo 4:** y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

Estos hombres eran judíos burlones, sus padres eran los padres judíos. Cristo había prometido un retorno inminente en Mat. 10:23; 16:28; 26:64, y Luc. 21:27-33 en el que destruiría a Jerusalén. Dijo que esta venida ocurriría en esa generación (Mat. 24:34). Esteban confirmó esta venida, Hch. 6:14 (*"pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar ..."*), y así también lo hizo el autor de Hebreos en 10:37 (*"Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará"*). Aun Santiago en Stg. 5:7-11 lo enseñó (*"venida"*, v.7; *"se acerca"*, v.8; *"el juez está delante de la puerta"*, v.9; por tanto *"tened paciencia hasta la venida del Señor"*, v.7). Estos judíos burlones decían ahora, "han pasado treinta y cinco años desde que Jesús hizo la promesa. Jesús la predicó; los apóstoles lo hicieron; hemos estado predicando esto; hemos estado esperando; y las cosas permanecen así como desde el principio. En vista de que no ha venido en treinta y cinco años, ¡no vendrá!" Estos hombres no estaban esperando por algo lejano, que es la forma en que muchas veces usamos el pasaje, sino por algo en su generación. A continuación, Pedro muestra lo falso de su posición:

**Versículo 5:** Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste.

Este versículo ilustra el libre albedrío del hombre. Estos hombres ejercieron el libre albedrío por medio de trabajar y esforzar en ignorar. Querían ignorar los cielos y tierra del pasado que debían pasar. Nótese: estos son los cielos y la tierra que existían antes del diluvio de los días de Noé.

**Versículo 6:** por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua.

El mundo antiguo pereció por el mismo medio por el cual Dios lo creó — por Dios. Nótese que el mundo que pereció entonces, los cielos y tierra del pasado no eran el globo y el firmamento. Ellos aun estaban allí cuando Pedro escribió, sino que habló del mundo del pasado. De igual manera, el planeta y estrellas en que vivió Pedro y estaba era el mismo planeta y estrellas en que vivió y estuvo Noé. Consecuentemente, los cielos y tierra que se fueron no eran el planeta y las estrellas, sino el orden prediluviano corrupto. El planeta y las estrellas en que vivió y estuvo Pedro son el mismo planeta y estrellas en que vivimos y estamos. Por consiguiente, la tierra y los cielos que están a punto de dejar de existir en 2 Pedro 3 no son el planeta y las estrellas, sino el orden religioso bajo el que Pedro estaba viviendo, esto es, el judaísmo.

### Los Cielos y Tierra del Pasado vs. Los Cielos Nuevos y Tierra Nueva

Los escritores del Antiguo Testamento usaron el paso de los viejos

de las cuales habla a menudo Isaías en la sección de los capítulos 40-66 (cfr. 42:9; 42:10; 43:19; 48:6; 62:2; 66:22). Todos estos pasajes se refieren al nuevo arreglo u orden espiritual de las cosas en la era Mesianica. Butler comenta, 'Esto no está hablando de unos cielos nuevos y tierra nueva literal, sino de una nueva era, una nueva dispensación o un nuevo orden en el que Dios crearía Su reino espiritual en la tierra actual. Young lo pone, '... cielos y tierra son empleados como figuras para indicar una renovación o revolución completa en el curso existente de los asuntos'. Esto se refiere a la nueva Jerusalén, al nuevo pacto, y la antigua voluntad no será recordada (cfr. Jer. 3:15-17). Paul Butler, *Isaías*, Vol. 3 (College Press, 1978), Pág. 487).<sup>6</sup>

En cuanto a la frase en Isaías 65:17 – *"... y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento"*, el hermano Harkrider hace la siguiente cita:

*"... y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento"*. Hailey comenta sobre esta frase, 'Este fuerte lenguaje enfatiza que todo el antiguo sistema, que incluía una nación física especial y un área geográfica especial, sacrificios animales, y ritos ceremoniales, serían completamente removidos y abolidos para siempre. Como Pablo lo describe, '... las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas' (2 Cor. 5:17)'. Homer Hailey, *Un Comentario Sobre Isaías* (Baker Book House, 1985), Pág. 519.<sup>7</sup>

El aliento de Pedro a la Iglesia de su época era a que fuera paciente, que esperaran el juicio de Dios para destruir a aquellos que estaban persiguiendo la fe y obstaculizando su progreso. Había escrito previamente – *"Mas el fin de todas las cosas se acerca ..."* (1 Ped. 4:7). John Brown hace un comentario:

*"... el fin de todas las cosas"* aquí es el fin total de la economía judía en la destrucción del templo y la ciudad de Jerusalén, y la dispersión del pueblo santo. Eso era lo que se acercaba; porque esta epístola parece haber sido escrita muy poco tiempo antes de que estos eventos ocurrieran .... Es muy claro que en las predicciones de nuestro Señor, las expresiones "el fin" y probablemente "el fin del mundo" son usadas con referencia a la total disolución de la economía judía (cfr. Mat. 24:3,6,14,34; Rom. 13:11-12; Stg. 5:8-9).<sup>8</sup>

Una vez que el Señor vino a destruir el andamiaje de la estructura del Antiguo Pacto, el Templo del Nuevo Pacto sería dejado en su lugar, y la marcha victoriosa de la Iglesia sería impararable. Acorde al diseño predestinado de Dios, el mundo será convertido; los tesoros de la tierra serán traídos a la Ciudad de Dios.

Estos cielos nuevos y tierra nueva no eran un nuevo planeta y cielos, en algo más que los cielos nuevos y tierra nueva de Noé no eran un planeta nuevo y cielos nuevos. Pedro habló del nuevo orden de las cosas después de la destrucción de Jerusalén, la iglesia victoriosa habiendo superado la persecución judía, los cristianos victoriosos manteniéndose firmes ante la potencial erradicación por los judíos. En Isa. 65:17 tenemos identificados los cielos nuevos y la tierra nueva como Jerusalén. Hebreos 12:22 nos dice que esta era la nueva Jerusalén, la iglesia victoriosa del Nuevo Testamento. Isaías 66:22 también habló de la nueva Jerusalén, hablando de los días de la obra de los apóstoles (Hch. 3:18-24). Pedro dijo a los cristianos de su día que esperaran este nuevo orden, no dando a entender que Cristo no gobernara aún, sino que su gobierno no había sido reivindicado (o confirmado) completamente por la destrucción del viejo orden. De esta manera, en Daniel 7:18,22, bajo la persecución del imperio romano, los



Pedro mencionó luego que los cielos encendiéndose, serán deshechos. Estos eran los viejos cielos de los días de Pedro, los viejos cielos y tierra, el orden antiguo. Pedro dijo que se encenderían, y serían deshechos. Estas eran expresiones similares a aquellas ya usadas para describir el cambio del viejo orden al nuevo, como Edóm y la Israel física en el Antiguo Testamento.

Luego, Pedro describió el nuevo orden que reemplazaría al viejo que estaba a punto de perecer:

### La Promesa

**Versículo 13:** Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

Cuál es esa promesa? ¿Dónde podemos encontrarla? Buena pregunta. ¿Sabe usted la respuesta? ¿Dónde prometió Dios en el Antiguo Testamento cielos nuevos y tierra nueva? Dicho sea de paso, esto plantea un asunto amplio y fascinante: Cuando el Nuevo Testamento cita o menciona un texto del Antiguo Testamento, a menudo es buena idea buscar hasta dar con la cita original, ver lo que significa en su contexto original, y luego ver el “giro” en que lo coloca el escritor del Nuevo Testamento. John Owen, este erudito Puritano, conoce su Biblia mejor que la mayoría del resto de nosotros, y nos dice exactamente dónde pronostica el Antiguo Testamento unos “cielos nuevos y una tierra nueva”:

¿Cuál es esa promesa? ¿Dónde podemos encontrarla? Porque la tenemos en las mismas palabras y letras en Isaías 65:17. Ahora, ¿cuándo será que Dios creará estos “cielos nuevos y tierra nueva, donde mora la justicia”? Dice Pedro, será después de la venida del Señor, después de ese juicio y destrucción de los hombres impíos, que no obedecieron al evangelio, eso profetizó. Pero ahora es evidente, de este lugar de Isaías, con el capítulo 66:21-22, que esta es una profecía solamente de los tiempos del evangelio; y que la colocación de estos cielos nuevos es sino la creación de las ordenanzas del evangelio, que duran por siempre. La misma cosa es expresada así en Hebreos 12:26-28.<sup>4</sup>

Owen da justo en el blanco, haciendo la pregunta que muchos expositores fallan en hacer: ¿Dónde había prometido Dios traer “nuevos cielos y tierra nueva”? La respuesta, como Owen lo afirma correctamente, está solamente en Isaías 65 y 66 – pasajes que profetizan claramente el período del Evangelio, introducido por la obra de Cristo. Acorde a Isaías mismo, esta “Nueva Creación” tal vez no puede ser el estado eterno, en vista de que contiene nacimiento y muerte, edificar y plantar (Isa. 65:20-23). Los “cielos nuevos y tierra nueva” prometidos a la Iglesia abarcan [o comprenden] la dispensación del Nuevo Pacto – el triunfo del Evangelio cuando toda la humanidad vendrá a adorar delante del Señor (Isa. 66:22-23). John Bray escribe: “Este pasaje es una gran descripción de la dispensación del evangelio después que Cristo vino en juicio en el 70 D.C. y quitó los cielos viejos y la tierra vieja. Ahora tenemos los nuevos cielos y la nueva tierra de la era del evangelio”.<sup>5</sup>

El hermano Robert Harkrider escribe sobre Isaías 65:17 —

“Los ‘nuevos cielos y tierra nueva’ son coherentes con las ‘cosas nuevas’

cielos y tierra y la venida de unos nuevos cielos y tierra al hablar del paso de un orden social y la traída de otro. Por ejemplo, en Isa. 34:1-4, Isaías dijo esto de Edom. Para Edom, pasarían los viejos cielos y tierra, y vino un nuevo sistema cuando Edom fue destruida. En Isa. 51:4-7, Isaías dijo lo mismo de Israel. Dios quitó el orden con el que estaban familiarizados, y trajo uno nuevo, restaurado, una Israel purificada. En Isa. 65:16-17, la Israel física pasaría, y vendría un nuevo orden más allá de la primera venida de Cristo, el gobierno del Mesías sobre los cristianos. Hageo 2:6 y Sigs. contiene el mismo lenguaje, el cual cita Heb. 12:27 como cumplido a finales de los años 60 cuando Hebreos fue escrito — al mismo tiempo en que 2 Pedro fue escrito. 2 Pedro 3:1-14 describe el mismo cambio de orden. Apocalipsis 21 describe el paso del antiguo orden de los cristianos perseguidos al nuevo orden de los cristianos entronizados en el nuevo orden descrito en Apocalipsis 21-22, la recompensa celestial de los mártires.

El juicio en los días de Noé era típico del juicio sobre Jerusalén en el primer siglo. Ambos eran juicios escapables. Aun Jesús comparó (paralelizó) los dos juicios, Mateo 24:37 y Sigs. Ambos juicios quitaron al impío, y no al justo. Ambos fueron eventos mundiales, porque judíos de todo el mundo estaban en Jerusalén cuando cayó. Esto ocurrió porque la ciudad estaba sitiada al momento de la Pascua (Josefo, *Guerras*, 6,9,3).

“Llegó el número de los cautivos que fueron presos en toda esta guerra al número de noventa y siete mil, y los que murieron durante el tiempo del cerco de la ciudad, llegaron a once veces cien mil hombres. Los más que de éstos fueron naturales judíos, pero no todos naturales de Jerusalén, porque juntados de todas partes para los días de las fiestas o de su *Pascua*, fueron súbitamente cercados de guerra, y primero por estar tan apretados los cercó gran pestilencia y luego después el hambre.

... y ellos un día solemne de sus fiestas, el cual llama *Pascua*, estando ocupados en matar animales para sus sacrificios desde las nueve hasta las once ...”

**Las Guerras de los Judíos**, Tomo II, Flavio Josefo, Editorial CLIE, Libro Séptimo, Capítulo 17, Párrafos 1,2; Pág. 253.

“El número total de prisioneros durante la guerra fue de 97.000, y el de los que murieron durante el asedio, 1.100.000. La mayor parte de ellos eran de sangre judía, pero no nativos de la ciudad, porque justo antes del asedio se había reunido una gran multitud en Jerusalén desde todas partes del país para *la fiesta de los Panes Azimos*. Se encontraron inmersos en la guerra y en hacinamiento, lo que produjo peste y hambre. Que la ciudad podía contener a tantos queda claro de la cuenta tomada bajo Cestio, cuando los sacerdotes, durante un sacrificio de la *Pascua*, contaron 256.500 víctimas animales. Admitiendo una media de diez comensales por víctima, tenemos un total de 2.700.000. Todos estos eran puros y santos, por cuanto los que padecían de lepra o gonorrea, o mujeres con la menstruación, no podían participar”.

**Josefo: Los Escritos Esenciales**, Una nueva adaptación por Paul L. Maier, Editorial Portavoz, 1992, Pág. 352.

Pedro continuó, diciendo:

**Versículo 7:** pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

Cuando Pedro habló de los cielos y la tierra que “*existen ahora*” para él en el 66-67 D.C., el vivía en el mismo globo y bajo el mismo cielo como Noé, y eso hacemos nosotros. Habló del antiguo orden del judaísmo. El triple sistema de “cielos y tierra” de que habló Pedro está ilustrado en el siguiente diagrama:

### Nuevos Cielos y Tierra Nueva

V. 5-6 -- <sup>5</sup> ... en el tiempo antiguo <u>fu</u> eron <u>hecho</u> s por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, ... “por lo cual el mundo <u>de entonces</u> pereció anegado en agua.	V. 7 -- pero los cielos y la tierra que existen <u>ahora</u> están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.	V. 13 -- Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos <u>nuevos</u> y tierra <u>nueva</u> en los cuales mora la justicia.
ANTES DEL DILUVIO	67 D.C.	DESPUES DEL 70 D.C.
	V. 10 -- ... los cielos pasarán con grande estruendo, ... y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.	
El mundo corrupto antes del diluvio pasó, el orden después del diluvio se introdujo en esto.	El orden judío Corrupto fallece.	V. 13 -- Un nuevo orden donde mora la justicia.

Malaquías profetizó que Jerusalén estaba guardada para el fuego (Capítulos 3-4), como lo hizo Juan el Bautista (Mat. 3:10-11), y Jesús (Mat. 16:27-28; Mat. 24). Dios no usaría un diluvio para destruir el orden de los días de Pedro. Este sería quemado.

Que el orden del judaísmo estaba guardado para el fuego significa su derrumbamiento nacional. En Isa. 33:14, hablando de la destrucción de Asiria por parte de Babilonia, Dios usó términos como “*fuego consumidor, llamas eternas*”. En Jer. 4:4, Dios habló de la destrucción de Israel cuando dijo que “... *y se encienda y no haya quien la apague*”, esto es., fuego inapagable. Amós 5:6 describe la destrucción de Israel por parte de Asiria en los mismos términos. Véase también Isa. 66:24, donde Isaías describió a la

iglesia – todo el mundo antiguo de adoración y adoradores, que sobresalían en su obstinación contra Cristo el Señor – atinadamente serían disueltos y destruidos”

Cualquier cosa mencionada aquí hubo de tener su influencia particular en los hombres de esa generación. Ese es un punto crucial, que debe ser reconocido claramente en cualquier evaluación honesta del significado del apóstol. Pedro está especialmente interesado en que sus lectores del primer siglo recuerden las advertencias apostólicas acerca de “*los postreros días*” (2 Ped. 3:2-3; cfr. 1 Tim. 4:1-6; 2 Tim. 3:1-9). Durante estos tiempos, los burladores judíos de su época, claramente familiarizados con las profecías bíblicas de juicio, estaban rehusando prestar atención a esas advertencias (2 Ped. 3:3-5). Exhorta a sus lectores a vivir vidas santas a la luz de este juicio inminente (3:11,14); y son *estos* cristianos primitivos quienes son mencionados repetidamente como activamente “*esperando y apresurándoos*” el juicio (3:12,13,14). Es precisamente la *inminencia* del acercamiento de la conflagración que Pedro la cita como un motivo a la diligencia en el vivir santo.

Pedro habló aquí de la disolución (literalmente, hacer pedazos, romperse) de estas cosas, eso es, la tierra y las obras que en ella hay. Si habló de la destrucción de Jerusalén o el advenimiento final de Cristo, el mensaje era el mismo: ¡*Prepárense!* Preguntó, “¿Qué clase de personas no debéis ser vosotros?” (LBLA). Usó una palabra que significa literalmente “¿de qué país deberían ser ustedes?” Podríamos hacer esta misma pregunta de esta forma, “Si los Estados Unidos está a punto de exterminar a Cuba, ¿de qué país deberían ser ustedes?” ¡No de Cuba! De igual manera, los judíos a quienes Pedro escribió era mejor que no fueran de la Israel física, del judaísmo, porque Dios la destruiría.

De igual manera, el autor de Hebreos mencionó al fiel padre de los judíos, quienes eran “*extranjeros y peregrinos sobre la tierra*” (Heb. 11:13). Pablo también le recordó a los cristianos en Fil. 3:20 que “*nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo*”. Esta es la clase de personas que Pedro dijo que debían ser en santa y piadosa manera de vivir. En otras palabras, sus acciones y actitudes debían estar preparadas. Pedro continuó su exhortación:

**Versículo 12:** Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán.

Este “*esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios*” es lo mismo como las exhortaciones de Jesús a velar en Mat. 24:44 y Sigs. El día de Dios tiene que ser la destrucción de Jerusalén antes que un advenimiento final por dos razones: Primero, no podían esperar por un advenimiento final de Cristo, porque no hay señales dadas de un advenimiento final al final del tiempo. Segundo, el advenimiento final no estaba cercano en los días de Pedro. Sin embargo, la audiencia de Pedro podía esperar la destrucción de Jerusalén, porque Jesús había dado señales (Mat. 24:3-15,32-45 y Luc. 12:56; 21:28). En Heb. 10:25, el autor de Hebreos también dijo que sus lectores judíos podrían ver que el día se acerca.

ques”.

En Col. 2:20, designa a los rudimentos del mundo, probablemente el gnosticismo prestado del judaísmo. En ninguno de estos pasajes nadie piensa de los elementos atómicos. Además Pedro la usó en 2 Ped. 3:10,12, donde el concepto viene casi automáticamente a la mente. No, es de nuevo a los principios rudimentarios del judaísmo, al sacerdocio, al templo, a sus sacrificios, a la ciudad de Jerusalén, y a las genealogías. Todo esto iba a pasar rápidamente en la destrucción que estaba a punto de ocurrir.

Estas citas de Gálatas, Colosenses, y Hebreos incluyen *todas* las otras ocurrencias en el Nuevo Testamento de esa palabra “elementos” (*stoicheia*). Ninguna se refiere a los “elementos” del mundo o universo físico; todas están hablando de los “elementos” del sistema del Antiguo Pacto, el cual, como escribieron los apóstoles justo antes de la inminente destrucción del Templo del Antiguo Pacto en el 70 D.C., se estaba “volviendo obsoleto y viejo” y “próximo a desaparecer” (Heb. 8:13). Y Pedro usa el término exactamente en la misma forma. A través del griego del Nuevo Testamento, la palabra *elementos* (*stoicheia*) siempre significa ética, moral, no físico; los “elementos” fundamentales de un sistema religioso que estaba condenado a perecer en un juicio ardiente.

Pedro dijo que serían deshechos. Aquí deshechos viene de *luo*, usado en Efe. 2:14, “*derribando* la pared intermedia” entre judíos y gentiles, hablando nuevamente de la destrucción de las restricciones del judaísmo entre judíos y gentiles. También la palabra es usada en 1 Jn. 3:8, donde Juan dijo que Cristo se “apareció para *deshacer* las obras del diablo”.

Cuando Pedro dijo que la tierra (que era entonces) y las obras (que en ella hay) serán quemadas, habló de la misma purificación de Israel que Juan el Bautista había anunciado en Mat. 3:10-12, la quema de la paja. Malaquías profetizó este proceso de purificación en Mal. 3:2-5; 4:1-6. Aquí “tierra” también puede significar “región”, “territorio” o “país”. Por ejemplo, véase Luc. 21:26,23 donde el mismo término significa la tierra (o país) de Israel. En Isa. 13:5,9,12, el mismo término significa la tierra (o país) de Babilonia, y en Sofonías 1:2,18, el mismo término es empleado acerca de Judá cuando Babilonia la destruyó en el 586 A.C.

A continuación Pedro dirigió su atención a las lecciones que podrían ser aprendidas de los cielos y la tierra pasando:

### El Fin del Mundo Antiguo

**Versículo 11:** Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!

Contrario a las desorientadoras interpretaciones de los traductores cegados por sus presuposiciones, Pedro insiste que la disolución de “*los cielos y la tierra que existen ahora*” (v.7) – el sistema del Antiguo Pacto con sus rituales obligatorios y sacrificios de sangre – ya estaba empezando a suceder: el “*universo*” del Antiguo Pacto se estaba desmoronando, nunca sería revivido. El mensaje de Pedro es que “los cielos y la tierra que Dios mismo plantó – el sol, la luna, y las estrellas de la política judaica y la

iglesia victoriosa sobre sus enemigos en los mismos términos.

De esta manera, el fuego debía ser el destino de los judíos, como Pedro lo describió. Así fue predicado en el primer sermón del evangelio en Hch. 2:17 y Sigs., cuando Pedro citó de Joel: “... *Sangre y fuego y vapor de humo*” (v.19c). Juan el Bautista habló de eso (Mat. 3:10-11). Jesús mismo dijo, “*fuego vine a echar en la tierra*”, (Luc. 12:49). Santiago 5:3 y 1 Tes. 2:16 dicen la misma cosa. Por último, el destino ardiente de Sodoma era también una especie del destino de Jerusalén (Luc. 17:29 y Sigs.). La historia confirma que Jerusalén fue quemada hasta los cimientos.

Este fue el día de juicio para el judaísmo. Pedro había hablado de esto en su primera carta (1 Ped. 4:12-17). En Mat. 16:27-28, Jesús dijo que este juicio ocurriría mientras algunos de sus apóstoles estuvieran aun vivos. Jesús habló de la destrucción de Jerusalén como un día de juicio (Mat. 25:32). (Lea una discusión detallada de Mateo 25 en el folleto — “**Mateo 24 y la Especulación Profética**”.

### ¿Aritmética de Dios?

**Versículo 8** Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

Una obvia objeción a tal exposición es referirse a lo que es probablemente el texto más notorio, más mal entendido en la breve carta de Pedro: “*Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día*” (2 Ped. 3:8). Es dicho que esto significa que de alguna manera “la aritmética de Dios es diferente de la nuestra”, de manera que cuando la Escritura usa términos como “*pronto*” y “*cerca*” (por ej., Ap. 1:1-3) o “*se acerca*” (Stg. 5:5-8), no tenía la intención de dar la impresión de eventos a ocurrir dentro de poco, ¡sino de eventos a ocurrir posiblemente miles de años en el futuro! Milton Terry refutó esta aparentemente posible pero falsa teoría

El lenguaje es una cita poética del Salmo 90:4, y es citada como evidencia para mostrar que el lapso de tiempo no invalida las promesas de Dios. Pero esto es muy diferente a decir que cuando el Dios eterno promete algo *en breve*, y declara que eso *se acerca*, que puede significar que eso es mil años en el futuro. Cualquiera cosa que El haya prometido indefinidamente, puede tomarse mil años o más para cumplirla; pero lo que El afirma que está a la puerta no deja al hombre para que declare que está muy distante.<sup>2</sup>

J. Stuart Russell escribió con hiriente arrogancia contra aquellos que buscaron oscurecer lo que Dios hizo claro:

Pocos pasajes han sufrido más de la mala construcción que este, el cual ha sido hecho que hable un lenguaje inconsistente con su obvia intención, y aun incompatible con una estricta consideración a la veracidad.

Probablemente aquí hay una alusión a las palabras del Salmista, en las que contrasta la brevedad de la vida humana con la eternidad de la existencia divina ... Pero sin duda sería de gran ridiculez [o absurdidad] considerar esta sublime imagen poética como un cálculo para la medición divi-



na del tiempo, o como concediéndonos permiso para una total omisión de las definiciones de tiempo en las predicciones y promesas de Dios.

A pesar de eso no es inusual citar estas palabras como un argumento o excusa para la total omisión del elemento tiempo en los escritos proféticos. Aun en casos donde cierto tiempo es especificado en la predicción, o donde tales limitaciones como 'pronto', o 'en breve', o 'se acerca' son expresadas, el pasaje ante nosotros es avocado en justificación de un tratamiento arbitrario de tales notas de tiempo, de manera que *pronto* puede significar *demorado*, y *cerca* puede significar *distante*, y *en breve* puede significar *largo*, y viceversa ...

Seguramente es innecesario repudiar de la manera más enérgica un método de interpretación del lenguaje de la Escritura tan anormal. Es peor que incorrecto gramaticalmente e irrazonable, es inmoral. Esto es sugerir que Dios tiene dos pesos y medidas en Sus tratos con el hombre, y que en Su modo de conteo hay ambigüedad y variabilidad lo cual hace imposible decir 'qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en los profetas' [cfr. 1 Ped. 1:11] ...

Sin embargo, las Escrituras mismas no dan aprobación a tal método de interpretación. La fidelidad es uno de los atributos asignados más frecuentemente al 'Dios del pacto y que lo guarda', y la *fidelidad* divina es lo que afirma el apóstol en este mismo pasaje ... El apóstol no dice que cuando el Señor promete una cosa para *hoy* puede que cumpla Su promesa por *mil años*: *eso sería negligencia; eso sería infringimiento de la promesa* [o falta a la palabra]. El no dice eso porque Dios sea infinito y eterno, por lo tanto, ajusta las cuentas con una aritmética diferente a la nuestra, o nos habla en un doble sentido, o usa dos pesos y medidas diferentes en Su trato con la humanidad. La misma reversa es la verdad ...

Es evidente que el propósito del apóstol en este pasaje es dar a sus lectores la más fuerte seguridad de que el desastre inminente de los posteriores días estaba precisamente en vísperas de su cumplimiento. La veracidad y fidelidad de Dios eran la garantía del cumplimiento puntual de la promesa. Haber insinuado que el tiempo era una medida variable en la promesa de Dios habría sido para poner en ridículo y neutralizar su propia enseñanza, la cual era que 'el Señor no retarda su promesa'.<sup>3</sup>

Cuando Pedro dijo que para con el Señor un día es como mil años, no dijo que usted puede substituir mil años por un día siempre que quisiera. Uno puede decir que un día es igual a mil años. Por consiguiente, dos días equivalen a dos mil años. De manera que 365 días equivalen a 365.000 años. Por tanto, un año equivale a 365.000 años, lo cual también equivale a un día. Usted no puede tener esto en ambas direcciones, literalmente. Pedro habló como el Salmista en el Sal. 90:4, cuando dijo:

"Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliass de la noche".

Una vigilia en la noche generalmente era de tres horas. El salmista dijo que mil años para Dios son como tres horas, eso es, el tiempo no significa mucho para Dios. Si le pido prestado veinte dólares, y no se los he pagado de vuelta en 35 años, usted escribirá que la deuda caducó. Pedro dijo que estos falsos maestros no tenían nada mejor que hacer con Dios. Pedro dijo por qué en el versículo siguiente:

#### Nacar-Colunga:

"<sup>3</sup>De igual modo nosotros: mientras fuimos niños vivíamos en servidumbre bajo los **elementos** del mundo; ... <sup>9</sup>Ahora que habéis conocido a Dios, o mejor, habéis sido de Dios conocidos, ¿cómo de nuevo os volvéis a los flacos y pobres **elementos**, a los cuales de nuevo queréis servir? <sup>10</sup>Observáis los días, los meses, las estaciones y los años".

#### Biblia de las Américas:

"<sup>3</sup>Así también nosotros, mientras éramos niños, estábamos sujetos a servidumbre bajo las cosas **elementales** del mundo ... <sup>9</sup>Pero ahora que conocéis a Dios, o más bien, que sois conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis otra vez a las cosas débiles, inútiles y **elementales**, a las cuales deseáis volver a estar esclavizados de nuevo? <sup>10</sup>Observáis los días, los meses, las estaciones y los años".

En Gál. 4:3, representa los rudimentos del mundo, para aquellos bajo la ley de Moisés, los rudimentos del judaísmo. En Gál. 4:9, representa los débiles y pobres rudimentos, identificados como los días, los meses, los tiempos y los años del judaísmo.

Advierte a los Colosenses:

"<sup>8</sup>Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos (**elementos** – **stoicheia**) del mundo, y no según Cristo. <sup>20</sup>Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos (**elementos** – **stoicheia**) del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos <sup>21</sup>tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques" (Col. 2:8,20-21).

#### Colosenses 2:8,20-21

#### Biblia de las Américas:

"<sup>8</sup>Mirad que nadie os haga cautivos por medio de su filosofía y vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los principios **elementales** del mundo y no según Cristo ... <sup>20</sup>Si habéis muerto con Cristo a los principios **elementales** del mundo, ¿por qué, como si aún vivierais en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: <sup>21</sup>no manipules, ni gustes, ni toques".

#### Biblia de Jerusalén:

"<sup>8</sup>Mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia de una filosofía, fundada en tradiciones humanas, según los **elementos** del mundo y no según Cristo ... <sup>20</sup>Una vez que habéis muerto con Cristo a los **elementos** del mundo ¿por qué sujetaros, como si aún vivierais en el mundo, a preceptos como <sup>21</sup>no tomes, no gustes, no toques".

#### Nacar-Colunga:

"<sup>8</sup>Mirad que nadie os engañe con filosofías falaces y vanas, fundadas en tradiciones humanas, en los **elementos** del mundo y no en Cristo ... <sup>20</sup>Pues si con Cristo estáis muertos a los **elementos** del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os dejáis subyugar? <sup>21</sup>No cojas, no gustes, no to-

ñanzas de Dios. Necesitan leche y no alimento sólido”.

### Nueva Biblia de los Hispanos:

“Pues aunque ya debieran ser maestros, otra vez tienen necesidad de que alguien les enseñe los principios **elementales** de los oráculos (las palabras) de Dios, y han llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido”.

### Las Sagradas Escrituras:

“Porque debiendo ser ya maestros de otros, si miramos el tiempo, tenéis necesidad de volver a ser enseñados, de cuáles sean los primeros **elementos** de las palabras de Dios, y sois hechos tales que tenéis necesidad de leche, y no de mantenimiento firme”.

### Biblia de las Américas:

“Pues aunque ya debierais ser maestros, otra vez tenéis necesidad de que alguien os enseñe los principios **elementales** de los oráculos de Dios, y habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido”.

En el contexto, el escritor a los Hebreos está hablando claramente de las verdades del Antiguo Pacto – particularmente en vista de que conecta esto con el término *las palabras de Dios*, una expresión usada en otra parte en el Nuevo Testamento para la revelación provisional del Antiguo Testamento (véase Hch. 7:38; Rom. 3:2).

Pablo usó el término en su aguda reprensión a los cristianos de Galacia quienes estuvieron tentados a dejar la libertad del Nuevo Pacto por el estilo legalista del Antiguo Pacto. Describiendo el Antiguo Pacto como ritual y ceremonioso, dice – “<sup>3</sup>Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos (**elementos** – **stoicheia**) ... <sup>9</sup>mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos (**elementos** – **stoicheia**), a los cuales os queréis volver a esclavizar?”<sup>10</sup> Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años” (Gál. 4:3,9-10).

### Gálatas 4:3,9-10

### La Sagrada Biblia Ediciones EUNSA:

“<sup>3</sup>También nosotros cuando éramos menores de edad estábamos sujetos como esclavos a los **elementos** del mundo ... <sup>9</sup>Ahora, en cambio, que habéis conocido a Dios, mejor dicho, que habéis sido conocidos por Dios, ¿cómo es que volvéis otra vez a esos **elementos** sin fuerza y sin valor, a los que queréis servir de nuevo como antes?”<sup>10</sup> Seguí observando cuidadosamente los días, los meses, las estaciones y los años!”

### Biblia de Jerusalén:

“<sup>3</sup>De igual manera, también nosotros, cuando éramos menores de edad, vivíamos como esclavos bajo los **elementos** del mundo ... <sup>9</sup>Mas, ahora que habéis conocido a Dios, o mejor, que él os ha conocido, ¿cómo retornáis a esos **elementos** sin fuerza ni valor, a los cuales queréis volver a servir de nuevo?”<sup>10</sup> Andáis observando los días, los meses, las estaciones, los años”.

**Versículo 9:** El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

Pedro explicó que la razón por la que Cristo no había venido y destruido Jerusalén no era porque Dios fuera un descuidado, eso es, no estaba de holgazán, o “haciéndose el tonto”. No se había olvidado de su promesa. La razón por la que Cristo no había venido era a causa de su paciencia.

Pablo, en Rom. 2:4, dijo que la paciencia de Dios obra el arrepentimiento. Si Dios nos destruyera inmediatamente cuando pecamos, ninguno de nosotros estaría vivo. Si El esperara cinco minutos después de que pecamos para destruirnos, aún así no estaríamos vivos. Queremos más tiempo, por supuesto, a menos que alguien peque contra nosotros, entonces quizás no queremos tanto tiempo. ¿Por qué Dios espera del todo? El quiere que las personas cambien su pensamiento, no porque se haya olvidado.

Pedro dijo que Dios no quiere que nadie perezca. Este es el mismo perecer del que habló Jesús en Lucas 13:3 – “... *antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente*”. Allí, les advirtió a los judíos de su día: “*Os digo que pronto les hará justicia*” (Luc. 18:8). Por consiguiente, Pedro dio tres razones para la demora de Dios. En el v.8 habla de la existencia eterna de Dios, en el v.9 se refiere a Su paciencia, y en el v.10 declara que la copa de iniquidad de los judíos se había llenado, exactamente como los cananitas en Gén. 15:16 antes de ellos fueron destruidos, y Jonás 3:1 y Sigs., cuando Dios dio cuarenta días de postergación para que Nínive pudiera arrepentirse.

**Versículo 10:** Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

Pedro dijo que el día del Señor *vendría*. Los falsos maestros estaban equivocados, vendría. El Antiguo Testamento, con la excepción del día de reposo, usa el término “día del Señor (o Jehová)” casi exclusivamente de un juicio nacional.

Bien dice el hermano Robert Karkrider:

“‘El día del Señor’ ... un escrutinio de los contextos de cada uno de estos prueba que la expresión se refiere a un tiempo de juicio de parte del Señor. Pero uno debería observar que la expresión no siempre se refiere al juicio final. El contexto de cada pasaje debe determinar cuál tiempo de juicio está implicando. Cuando los predicadores modernos citan de los profetas e intentan aplicar uniformemente estos pasajes a un juicio futuro, abusan de los pasajes ... El Señor ha traído muchos juicios divinos contra individuos y naciones a través del curso de la historia, cada uno de los cuales puede ser llamado ‘el día del Señor’. Pero aguarda un gran día del juicio final, para el

cual todos deberíamos prepararnos (Judas 6; 2 Cor. 5:10)".

**Los Profetas Menores**, *Un Cuaderno de Estudio Para los Maestros y Estudiantes*, por Robert Harkrider, Norris Book Company, 1985, Pág. 11.

En Isa. 13:6-9, Babilonia recibió "asolamiento del Todopoderoso" en un día tal. En Ez. 30:3,10 le pasó a Egipto. En Joel 1:15, Israel debía ver tal día, justo veinte años después. En Joel 2:1, Israel debía ver el día del Señor, el mismo del cual hablaron Juan el Bautista, Jesús y Pedro. En Abdías 1:15, Edom debía ver tal día. En Sofonías 1:14 y Sig., Judá vería "el día grande de Jehová", cuando Babilonia la destruyó en el 586 A.C. Así fue con la siguiente destrucción de Jerusalén en un "día del Señor" como Pedro lo dijo en Hch. 2:17 y Sigs., especialmente el v.20 (cfr. Joel 2:31 y Sigs., 3:14-17) y nuestro Señor mismo en Mat. 24:27,30.

Al decir que el día del Señor "vendrá como ladrón", Pedro reconoció que los ladrones no envían cartas diciendo, "Tengo planes de estar en tu vecindario a las 10:00 PM el Jueves por la noche. Por favor tengan todo listo". Aunque no sabemos cuándo es la próxima venida del ladrón, eso no quiere decir que no podamos tener todo listo. La venida del ladrón no será por invitación o anuncio. Pedro dijo que tampoco la venida del Señor sería por invitación o anuncio. Jesús dio la misma advertencia acerca de la destrucción de Jerusalén en Mat. 24:43 y Luc. 21:34-36.

Cuando Pedro dijo que los cielos pasarán, usó un lenguaje común en el Antiguo Testamento para hablar del derrumbamiento de los poderes políticos. En Isa. 14:12 y Sigs., se habló de la caída del gobernador de Babilonia como una estrella cayendo. En Isa. 13:10,13,19, Isaías usó tal lenguaje para describir la caída de Babilonia; en Isa. 34:4 de la caída de Edom. En Isa. 51:6, la nación de Israel caería de esa manera. En Joel 3:16, la caída de Jerusalén después del Mesías fue profetizada en tales palabras. Pedro dijo que sería así con la destrucción de Jerusalén. Pedro había dicho la misma cosa en Hch. 2:19 y Sigs., cuando citó a Joel 2:28-32 en primer sermón del evangelio. Hageo usó el mismo lenguaje en Hag. 2:6, citado en Heb. 12:26-28 para hablar de la inminente destrucción de Jerusalén. Jesús usó el mismo lenguaje en Mat. 24:39-42 y Luc. 21:26-11.

### Definiendo Los Elementos

¿Cuáles son estos *elementos*? Cuando Pedro dijo "... y los *elementos* ardiendo serán deshechos", rápidamente pensamos en los elementos de que se componen los átomos, y que Pedro habló de la conflagración de todo nuestro universo. Los así llamados "literalistas" ligera y descuidadamente presumen que el apóstol está hablando acerca de lo físico, usando el término para que signifique átomos (o quizás partículas subatómicas), los componentes físicos del universo actual y literal. Lo que estos "literalistas" fallan en reconocer es que aunque la palabra *elementos* (*stoicheia*) es usada varias veces en el Nuevo Testamento, ¡nunca es usada en conexión con el universo físico! (En este sentido, se viola la resolución o dictamen de que la "Escritura interpreta la Escritura". Para los posibles significados de este término, se citan filósofos y astrólogos griegos paganos – ¡pero nunca el propio uso bíblico del término!)

### Notas de Estudio para 2 Pedro 3:10 de la Biblia de Estudio Nueva Ginebra; y la Biblia de Estudio MacArthur:

**BENG** (pág. 1983) **elementos**. Griego *stoicheia*, un término usado para (a) los elementos que componen el mundo (acorde a los filósofos estos eran la tierra, el aire, el fuego, y el agua) ...

**Biblia de Estudio MacArthur** (pág. 1959) **los cielos pasarán con grande estruendo**. Los "cielos" se refieren al universo físico. El "grande estruendo" sugiere silbido o crujir como de objetos siendo consumidos por las llamas. Dios incinerará el universo, probablemente en una reacción atómica que desintegre toda la materia como la conocemos (v.7,11,12,13). **Los elementos ardiendo serán deshechos**. Los "elementos" son los componentes atómicos en que la materia es finalmente divisible, los cuales constituyen la composición de toda la materia creada. Pedro da a entender que los átomos, los neutrones, los protones, y electrones, todos van a ser desintegrados (v.11).

*El Diccionario Teológico de las Palabras del Nuevo Testamento* por Kittel comenta que aunque en la literatura pagana la palabra es usada en un número de formas diferentes (refiriéndose a los "cuatro elementos" del mundo físico, o a las "notas" en una escala musical, o a los "principios" de la geometría o la lógica), los escritores del Nuevo Testamento usan el término "en una forma nueva, describiendo los *stoicheia* como débiles y pobres. En un sentido transferido, los *stoicheia* son las cosas en que reposa la existencia pre-cristiana, especialmente en la religión pre-cristiana. Estas cosas son impotentes; traen esclavitud en lugar de libertad".<sup>1</sup>

La palabra *elementos* está determinada por la palabra griega *stoicheion*, que aparece siete veces en el Nuevo Testamento. A través del Nuevo Testamento, la palabra "*elementos*" (*stoicheia*) es usada *siempre* en conexión con el orden del Antiguo Testamento.

En Heb. 5:12 representa los rudimentos del judaísmo, como es visto en Heb. 6:4-6. Hagamos una revisión de varias versiones:

### Hebreos 5:12

#### Reina-Valera 1960:

"Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros **rudimentos** (**elementos** – *stoicheia*) de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido".

#### Reina-Valera 2000:

"Porque debiendo ser ya maestros [de otros], si miramos el tiempo, tenéis necesidad de volver a ser enseñados, de cuáles sean los primeros **elementos** de las palabras de Dios, y sois hechos [tales] que tenéis necesidad de leche, y no de mantenimiento firme".

#### Biblia Latinoamericana:

"Ustedes deberían ser maestros después de tanto tiempo, y, en cambio, necesitan que se les vuelvan a enseñar los primeros **elementos** de las ense-